

LENIN Y LOS TECNICOS

En el 19 aniversario de la Revolución RUSA

Se cumple el 19 aniversario de la Revolución Rusa en el momento en que el mundo se halla conmovido por la guerra civil de España. El hecho de hoy es históricamente una segunda etapa del gran acontecimiento del año 17 que ha sido la base de una demostración práctica al mundo de las enormes ventajas de una mejor organización económica de la sociedad.

La verdad es que la lucha por una nueva sociedad es universal en este momento por más que en España sea donde presente más trágicos relieves. Estamos viviendo un momento decisivo de la Historia, la revolución, la grande y verdadera Revolución, liberadora de hombres y de pueblos, está en marcha.

El Partido Comunista de Costa Rica cierra filas en este gran día y saluda con fervor al Partido Comunista Ruso y en general a todas las organizaciones progresivas que se enfrentan a la barbarie fascista en todos los rincones de Europa, África, Asia, Australia y América. Pero muy especialmente levanta su corazón hacia ese valiente y ahogado pueblo español que se desangra haciéndole frente con palos y escopetas a las avalanchas bien armadas de africanos y bandoleros europeos que están poniendo su crimen al servicio de las clases privilegiadas de España y en general, de la reacción mundial. Trabajo no va a hacer en este día una reseña de la Revolución Rusa, acontecimiento de sobra conocido. Crec más oportuno reproducir un artículo de Lenin, la figura más grande del Siglo XX.

ooo

Después de dar un bravo resumen del contenido del informe sobre la electrificación y recordar el contenido de la resolución del Congreso, Vladimir Ilich escribe: «Para apreciar el enorme valor del trabajo hecho por la «Goelro», basta lanzar una ojeada sobre Alemania, donde se había realizado un trabajo análogo por el sabio Balloé. El señor Balloé elaboró un plan científico de reconstrucción socialista de la economía nacional de Alemania. En la Alemania capitalista este plan quedó en el papel, fue letra muerta, la muerte de un individuo aislado. En cambio, nosotros hemos movilizado centenares de especialistas, a los cuales el Estado ha confiado esta tarea y que la han terminado en diez meses, no en dos como se pensaba, presentando un plan económico establecido científicamente. Tenemos perfecto derecho a enorgullecernos de este trabajo, pero es necesario que aprendamos a utilizarlo y es justamente a los que no lo quieren hacer a los que combatimos.»

Al señalar, más adelante, las diversas opiniones que hay sobre el plan de electrificación, Vladimir Ilich escribe: «Hay que aprender a estimar la ciencia, rechazar el amor propio de comunistas dilettantes y burócratas; hay que saber trabajar sistemáticamente utilizando nuestra experiencia y nuestra práctica... El ingeniero llega al reconocimiento del comunismo en forma distinta que el militante legal, el propagandista, el orador será conducido a él por su propia ciencia; un agrónomo llegará al comunismo a su manera, un técnico a la suya, etc. Un comunista que no dé prueba de habilidad para unir y dirigir modestamente el trabajo de los especialistas, que no penetre el fondo de las cosas ni las estudie en detalle, es un comunista con frecuencia nocivo. No nos faltan comunistas de estos y yo daría doce ras de ellos por un especialista burgués competente, sinceramente consagrado a su ciencia.»

ooo

No se apresuren los críticos ociosos a afirmar que Vladimir Ilich, al defender resueltamente la electrificación no tuvo suficientemente en cuenta el atraso de nuestra economía y nuestra misera pobreza en capital acumulado. Se daba cuenta y se lo imaginaba de manera perfectamente real, a juzgar por los numerosos artículos que escribió y que son otros tantos documentos que prueban un profundo conocimiento de los datos de la estadística rusa tomados de sus fuentes originales. Pero sabía también que el arado de la revolución social abría por primera vez nuestras estepas y que en esta labor el papel de la técnica nunca es bastante apreciado. Al hablar de la importancia que tiene el paso a la nueva política económica, Lenin escribe estas líneas características:

«Mirad el mapa de la R. S. F. S. R. De Volgda al Sur Este de Rostov del Don y de Zaratov, al Sur de Orenburg y Omsk, al Norte de Tomsk, por todas partes se ven extensiones incommensurables donde se podrían mantener decenas de grandes estados civilizados. Pues bien, en todas estas extensiones reinan las costumbres patriarcales semi salvajes o completamente salvajes. ¿Y de los apartados rincones campesinos de toda Rusia? En todas partes, donde decenas de kilómetros de caminos vecinales, donde para ser más precisos, decenas de kilómetros de caminos impracticables separan el pueblo del ferrocarril, es decir, de todo contacto material con la civilización, el capitalismo, la gran industria, la gran ciudad, ¿es que no reinan en todos estos lugares las costumbres patriarcales, el semi salvajismo, la pereza y la apatía?»

¿Es posible pasar directamente de este estado de cosas predominante en Rusia, al socialismo? Sí, es posible, pero con la condición que ahora sabemos, gracias a un gran trabajo científico éticamente acabado. Esta condición es la electrificación. Si construimos decenas de estaciones eléctricas regionales (¿cómo sabemos de dónde y cómo podemos y debemos construir), si transmitimos esa energía eléctrica a cada aldea, si conseguimos suficiente cantidad de motores eléctricos y otras máquinas, no tendremos necesidad, o muy poco, de grados de transición, de eslabones intermedios para pasar de la vida patriarcal al socialismo. Pero sabemos perfectamente que con esta sola condición exige

por lo menos diez años de trabajos de primer orden y que este plazo no puede ser reducido más que si triunfa la revolución proletaria en países como Alemania, Inglaterra y América.»

Posiblemente recordaréis, entre otras, una tarde que pasamos en el Kremlin invitados por Vladimir Ilich y en la que se exhibió una película sobre los trabajos de explotación de la turba y en la que se comparaban los viejos y nuevos métodos de extracción. Nunca olvidaremos nuestra conversación de aquella tarde, sus preguntas sobre nuestros éxitos en la solución de los problemas de la turba, su buen humor y sus palabras de aliento.

En un sentido general, el problema de la turba jugó un cierto papel en la iniciación de Lenin en los problemas de la electrificación. El 26 de diciembre de 1919, en una de nuestras conversaciones, le expuse en detalle el papel que la turba podría desempeñar en el conjunto de nuestro combustible, así como en el aprovisionamiento de energía eléctrica.

De vuelta en mi casa, y a las pocas horas, recibí una nota de Vladimir Ilich que decía: «Gleb Maximilianovich, me ha interesado mucho su información sobre la turba. Sería bueno que escribiese Ud. un artículo sobre este problema en «La Vida Económica», y luego además un folleto.»

«Es necesario examinar esta cuestión en la prensa.»

«Nuestras riquezas en turba se cifrarían en miles de millones. Su valor en tanto que combustible. Sus yacimientos en los alrededores de Moscú. La región de Moscú, cerca de Petrogrado Precisad.»

«La facilidad de su extracción en comparación con la hulla, etc. Aplicación del trabajo de los obreros y campesinos del lugar, aunque no fuere más que cuatro horas diarias para comenzar.»

«Ha aquí la base de la electrificación: un aumento de tanto con las estaciones eléctricas actuales.»

«Ha aquí la base segura y rápida de la reconstrucción de la industria: organización del trabajo de acuerdo con los principios socialistas (industria-agricultura); solución de la crisis de combustibles (libraremos tantos millones de metros cúbicos de leña para el transporte.)»

«Segue las conclusiones de su informe, el mapa de la turba, breves balances, muy generales. Las posibilidades de construir rápidamente máquinas de turba, etc. Breve resumen del programa económico.»

Es preciso mover inmediatamente esta cuestión en la prensa.

Vuestro Lenin.»

Escribí el artículo solicitado por Vladimir Ilich y se publicó en folletón en «La Pravda» A fines de enero de 1920 le envié mi artículo sobre los problemas de la electrificación de la industria y el 23 de enero recibí la carta siguiente:

«G. M.: He recibido y leído su artículo. Magnífico.»

Necesitaríamos toda una serie de esa clase. Entonces hablaríamos con ellos un folleto. Justamente lo que nos falta son especialistas con vuelo y audacia.»

Es preciso: 1) por el momento suprimir o abreviar las notas. Son demasiado numerosas para un artículo de periódico. Mañana hablaré con el redactor.

2) ¿No podría Ud. añadir un plano técnico, ya que éste tiene naturalmente que ser obra de varias personas y no puede hacerse con precipitación, sino un plan político o de Estado, es decir, una tarea impartida al proletariado?»

Digamos, por ejemplo, que en 10 o 20 años construiremos 20 o 30, 40 o 50 centrales eléctricas que cubran el país en un espacio de 200 o 400 kilómetros. Si no alcanzamos un radio mayor, abarcar aproximadamente, grosso modo, a toda la Rusia en cuanto a sus riquezas en turba, en agua, en hulla, en nafta. Dirá usted que procederemos a la compra de las máquinas y de los modelos necesarios. En 10 o 20 años tendremos una Rusia electrificada.

Yo creo que podría Ud. muy bien dar un plan de este género, no técnico, no científico, sino de Estado, un proyecto de plan.

Es preciso hacerlo inmediatamente, para levantar los ánimos con una perspectiva clara, precisa y accesible a la comprensión de las masas, pero que descansa en una base perfectamente científica.

Entonces llamaréis al trabajo y en diez o veinte años habremos hecho de toda la Rusia industrial y agraria, una Rusia electrificada.

Llegaremos a cuatro miles o millones de CV. o de Kw (el diablo lo sabe!) de esclavos mecánicos, etc.

¿No podría hacerse ya un mapa especial de Rusia? ¿O es todavía demasiado pronto?

Repito que hay que arrastrar a las masas de los obreros y campesinos conscientes, con un gran programa realizable en diez o veinte años.

Volveremos a hablar por teléfono.

LENIN.»

ooo

Ya desde fines de enero de 1920 se puso a la obra la Comisión de Estado para la electrificación que yo había constituido. Esta comisión sí que existió únicamente. Lenin. Cuanto más avanzaba su trabajo, más interés le dedicaba Lenin. Establó conocimiento personal con alguno de sus miembros y por mi mediación pudo darse una idea exacta de los sectores más importantes de nuestra actividad.

ooo

Recuerden nuestros camaradas las condiciones en que vivíamos a comienzos de 1920, cuando todavía estábamos en guerra y la desorganización económica se dejaba sentir a cada momento en las formidables dificultades que nos impedían satisfacer las necesidades públicas más urgentes.

Recordad cómo avocó el célebre escritor Wels su conversación con Lenin a propósito de la electrificación de Rusia. Wels estaba convencido de que la electrificación convenía, por ejemplo, a un país como Inglaterra, pero que teniendo en cuenta las extensiones desérticas de Rusia no era más que una idea fantástica. Pero reconoce que la convicción de Lenin quebrantó la suya y que incluso pensó en la posibilidad de electrificar a Rusia a condición de que el propio Lenin se pusiera al trabajo.

Si, Lenin, además de que sabía tener en cuenta las fuerzas de la ciencia y de la técnica, tenía una profunda, una inquebrantable seguridad en los vigorosos esfuerzos de los trabajadores de Rusia, fuerzas agitadas por el torbellino de la revolución.

Una vez, hablando con él, le dí la cifra colosal a que había llegado la producción de bombillas eléctricas en los Estados Unidos. Relacionando esta cifra con los cien millones de habitantes de los Estados Unidos, se veía que el alumbrado eléctrico era verdaderamente democrático, alcanzaba a las capas inferiores de la población. Recuerdo que llegamos a la conclusión, Lenin y yo, de que en las condiciones del régimen soviético, pasados los primeros diez años desesperadamente dura del comienzo, podríamos popularizar en Rusia con un ritmo mucho más decisivo que en América, los progresos de la ciencia y de la técnica.

Algunas semanas después de esta conversación, recibí de Lenin la siguiente carta, tan característica:

«Gleb Maximilianovich. Se me ha ocurrido una idea.»

«Es preciso hacer propaganda de la electricidad. ¿Cómo? No sólo de palabra, sino con el ejemplo.»

«¿Qué quiere decir esto? Lo más importante es hacerla popular. Para ello, es preciso desde ahora establecer un plan de electrificación de cada casa de la R. S. F. S. R.»

«Esto será largo, porque para veinte millones (40 millones?) de bombillas, tardaremos mucho en tener hilos conductores, etc. Sin embargo, necesitamos un plan inmediato y previsto para cierto número de años.»

Primer punto.

En segundo lugar, necesitamos inmediatamente un plan resumido, y tercero, y esto es lo más importante, hay que saber suscitar la emulación y la iniciativa de las masas, para que se pongan inmediatamente a la obra.

¿No sería posible levantar con urgencia poco más o menos el plan siguiente?:

1.— Todos los cantones rurales tendrán alumbrado eléctrico de aquí a un año (10 o 15 mil).

2.— Todas las aldeas (un millón de veredas, pero no más de tres o cuatro millones) en dos años.

3.— Muy en primer lugar la «isba-ista de lecturas» y el soviet de diputados (dos lucas).

4.— La confección de los postes debe comenzar inmediatamente de la manera que se indique.

5.— Procedan inmediatamente ustedes mismos a la fabricación de aisladores (así).

Pasa a la sexta página